



Localidad: San Juan, Chinitas del Norte.  
Escuela: Nacional N.º 6  
Nombre de la maestra: A. Catalina Garay B.  
Nombre de la persona que la narró.  
Alberto Sarmiento.  
Edad de esta persona: 40 años  
Si la maestra sabe que la conoce otras  
personas, sí.

### La milonga.

La milonga se ha perdido y  
en un hueco se ha metido.  
Desde ayer está metida y hasta  
ahora no ha salido.

La milonga se ha perdido  
y la salen a buscar.  
Veinte y cinco milongueros y  
la guardia nacional.

( No me gustan los cordobices,  
porque son pura feintura.  
Me gustan los sanjuaninos  
porque feintan y mañaran.

X

1  
Vorto.  
ay B.

Localidad: San Juan, Chinitas del Norte.  
 Escuela: Nacional N.º 6  
 Nombre de la maestra: A. Catalina Garay B.  
 Nombre de la persona que la narró:  
 Francisco Sánchez.  
 Edad de esta persona 68 años.  
 Si la maestra sabe que la conoce otras  
 personas. Si.

### Vidalita.

Como canta el ave  
 ¡Vidalita!  
 Donde está su nido,  
 Yo cuento tus penas  
 ¡Vidalita!  
 ¡Oh Suelo querido!

Es mi voz el eco  
 Que llevan los vientos  
 A cantar al mundo  
 Tus padecimientos.

Como reina viuda  
 Lloras tu amor muerto,  
 Ya tu voz responde  
 La voz del desierto.

Flor de los cardones,  
 Blanca como el lirio,  
 En lecho de espinas  
 Supres tu martirio.

Llaman los zoyales  
 A sus compañeras,  
 Ya las llanetas lloran  
 Sobre las ladras.

Todas ¡ay! aguardan  
Un día de amor;  
Solo en ti parece  
Eterno el dolor.

Y en tus ojos negros,  
De negro profundo,  
De amor ignorado.  
Se estremecel en mundo.

Solitaria y sobre,  
Reina dolorida,  
Oh Rieja del alma,  
Amor de mi vida!

Localidad: San Juan, Chimbas del Norte  
 Escuela Municipal N.º 6  
 Nombre de la maestra: A. Catalina Garay B.  
 Nombre de la persona que la narró: Pedro Ruzo  
 Edad de esta persona: 63 años  
 Si la maestra sabe que la conoce otras personas: Si.

### La carneada de animales.

Para la quita de los cerros existe una infinidad del acto de carnicar un animal vacuno o cabrio. Como ellos viven, puede decirse en íntimo un comercio con sus animales, los toman en cariño entrañable; así, no es raro llorar, sobre todo las mujeres, cuando sacrifican algún animal, una cabra por ejemplo. Siempre hallan algún pretexto para la negativa, si la tropa abunda en número a cincuenta, los cincuenta tienen algo que alegar en su favor; mas porque son las villas del rebano, otras por ser huachas, criadas por la dueña de casa, tal por ser hija de tal cabra o un mas hijo que ella, etc; las que restan por ser propiedad de un hijo o haberse criado en compañía de él. De modo que no queda más remedio, a menos de quedarlos sin comer, que matar de un tiro al que se apetezca y pagar luego su importe evitando discusiones.

Esta repugnancia para la venta y el sacrificio de las cabras se explica fácilmente cuando se observa el modo que tienen de criarlas. En los cerros se encuentra a cada paso las pasturas constantemente detrás de las cabras, de cuya leche y un poco de maíz que traen del llano se alimentan.

A la cración, despues de juntar el rebano

lo encierran en el corral y pasan en él la noche, sintiendo el bucólico batido de los chivos que a tales horas parecen dialogar.

De tal suerte las pastoras se familiarizan con sus cabras que éstas las reconocen y se dejan impunemente coger, lo que no harían tratándose de otra persona.

Durante la época de la parición, a la caída de la tarde, se les ve llegar en pos de su rebaño llevando en sus brazos a los cabritos recién naidos a los que con toda solícitud hacen amamantar por las madres, que viendo ser merizas son poco amantes de sus crías.

Separadas de su rebaño la pastora, sufre su nostalgia; así en un lugar llamado Cachi adentro, cercano del pueblo de Cachi, tuve de conocer una pastora que relevada después de diez años de servicio, se había afectado de tal suerte que caminaba todas las tardes, legua y media, hasta la casa de una tía, al solo objeto de acostarse cerca del corral, pues de otro modo no conciliaba el sueño.

De aquí que la muerte de una cabra produzca un gran dolor entre gente tan sencilla.

Para carnearla la colocan de este a oeste, mirando hacia el primero, dejándole las patas vueltas a fin de que pueda moverse con soltura, por creer que así el espíritu va a reunirse más ligero con la mastada.

Tratan de degollarla, de cerrarle la boca para evitar los gritos pasándole por la cara, a fin de que no vea, la primera sangre que sale.

Al mismo tiempo, la mujer que eso ha hecho hace aspersiones de sangre a los cuatro rientos, diciendo unas palabras.

Ya por espirar el animal, le acerca la

chudpa de coca a la boca para recoger en ella  
su ultimo suspiro.

Interesante costumbre, por la que se cree  
se incorporan a la cuna el alma de la  
cabra, en la coca que luego han de mascar.  
Si el animal sacrificado fuera grande, en  
caso, despues de realizadas las mismas  
ceremonias, manchan las puertas del rancho  
con la sangre, pintando una cruz; otros en-  
tendan ademas en los cuatro angulos de la  
casa una porcion de sangre. Por creer que  
aquella es muy hambrienta y hay que darle  
alimento para que nunca falte alli.

Localidad: San Juan, Chiapas del Norte.  
 Escuela Nacional N.º 6  
 Nombre de la maestra A. Catalina Garay B.  
 Nombre de la persona que las narra.  
 Ezeas Diaz.  
 Edad de esta persona 60 años  
 Si la maestra sabe que la conoce otras perso-  
 nas. si

Admiranzas.

Blanca como la paloma  
 Negra como la jirafa  
 Habla sin tener lengua  
 Camina sin tener pie.  
 - (la carta)

Mi padre tiene un dinero  
 que no lo puede contar.  
 Mi madre tiene una  
 calabaza que no la puede doblar.  
 Mi hermana tiene un espejo que  
 no se puede mirar.  
 - (las estrellas)

Dos ventanas, más arriba  
 Dos espejos, más arriba  
 la mesa donde comen los  
 señores congresos.  
 - (la nariz, los ojos y la cabeza)

Entre dos paredes hay una flor  
 amarilla, para hacerle un regalo  
 a la reina de Castilla.  
 - (el huevo)

En blancos campos nació  
 en verdes me cultivé



Tantos Quieren mis trabajos  
Que chivarillo me quedé.  
- (el membrillo)

Una vieja y rabada  
Con sus hijos enredados  
Varias niñas buenas mozas  
Y un nieto predicador.  
- (La parrá, el Qarmiento, las uvas, el vino)

Arca cerrada de buen parecer  
No hay carpinteros que la Sepa hacer  
Solo Dios del cielo con su gran poder.  
- (La rueda)